

El gloton no manifiesta su verdadero carácter sino cuando se halla entre otros de su especie. Ahora hay en el jardín zoológico de Berlín tres de estos animales, tan raros en nuestras jaulas, uno viejo y dos que llegaron muy pequeños y aun no son adultos, y nadie puede figurarse lo alegres y divertidos que son. Muy pocas veces y poco rato se los ve descansando; pasan la mayor parte del día entretenidos en juegos que al principio no tienen nada de malignos, pero que poco á poco se van formalizando y acaban á menudo en duro duelo, en que los dos combatientes esgrimen alternativamente los dientes y las uñas. Imposible es expresar los gritos, gruñidos y aullidos con que ambos ruedan por el suelo, ya encima, ya debajo uno de otro; y de pronto se levantan de un brinco, se agarran mutuamente con los dientes, se tiran de las colas y vuelven á rodar por el suelo. Concluido el entretenimiento y acaso el duelo, se ponen á cruzar la jaula en todas las direcciones, olfatean todos los rincones, inspeccionan cuantos objetos encuentran, vuelcan los comederos y bebederos, dando bastante que hacer á las honradas mujeres encargadas de limpiar las jaulas con su insaciable curiosidad; vuelven á enfadarse, y empiezan otra vez la misma comedia, atrayéndose horas enteras la atención de los espectadores. De muy distinto modo se portan cuando divisan al hombre que les distribuye su ración. Entonces manifiestan toda la impaciencia de que un animal hambriento es capaz. Cuando los vi comer la primera vez, comprendí al momento porqué se llamaban glotonos. Entonces prorumpían en toda clase de sonidos, gritos, chillidos, gruñidos, etc., rechinaban los dientes, se repartían manotadas y hacían otras demostraciones amistosas, corrían como locos por la jaula, dirigiendo miradas codiciosas á la carne, se echaban y revolcaban furiosos por tierra cuando el encargado no se la daba en seguida y se arrojaban como furias sobre ella tan luego como aquel se la alargaba, con una codicia como jamás la había observado en ningún animal, ni la había podido esperar en ellos por lo bien cuidados y alimentados que los tienen. No parece sino que la insaciable sed de sangre de los mustelidos se ha transformado en ellos en voracidad. Olvidando todo lo que les rodea, se precipitan con ansia sobre la carne, cogiéndola á la vez con los dientes y las uñas; mascan con tanto afán como ruidosamente, y engullen y tragan con tal vehemencia que no puede dudarse de que las fábulas de los antiguos debían ser resultado de la observación de estos verdaderos glotonos.

USOS Y PRODUCTOS.—Segun Lomer, se venden anualmente á lo mas 3,500 pieles de gloton cuyo valor total asciende á 32,000 marcos, viniendo la mayor parte de la América del norte; pero no hay duda que se matan y desuellan muchísimos mas glotonos cada año, porque no solo los kamtschadales, sino tambien los yacutas y otras tribus de Siberia estiman mucho estas pieles y las pagan á buen precio. Radde dice que todas las pieles de gloton obtenidas en la Siberia oriental quedan en el país, pagándose ya en el punto de origen de cuatro á cinco rublos cada una. Los pueblos asiáticos y los polacos las emplean para prendas de vestir de abrigo; pero en Francia y América sirven de alfombra para lo cual son muy á propósito, tanto por su color variado como por la largura del pelaje.

LOS GALICTIS—GALICTIS

En el Brasil existen unos individuos de la familia de los mustelidos, semejantes á las martas, con cuerpo esbelto y que parecen ser un tránsito entre la marta y el gloton; son los *hurones* ó *grisonos* (*Galera*).

CARACTÉRES.—Se distinguen por su cabeza bastante abultada, mas ancha en la parte posterior, y con el hocico

algo saliente; tienen orejas bajas y redondeadas; ojos relativamente grandes, piernas cortas, piés medianamente grandes con dedos unidos por membranas y provistos de afiladas y encorvadas uñas, plantas desnudas y con callosidades que llegan en las extremidades posteriores hasta el arranque del pié debajo del tarso; cola medianamente ó bastante larga; pelaje corto; y un aparato dentario que difiere notablemente del de sus congéneres y demás mustelidos. Consiste, como el de las martas, en treinta y cuatro dientes que se distinguen por su solidez, especialmente los incisivos y caninos de la mandíbula superior; los cuatro molares superiores y los cinco inferiores no son tan fuertes. Al lado del ano hay una region glandular de donde se segrega un líquido que huele á algalia.

Recientemente se ha dividido este grupo en dos subgéneros, pero las diferencias tienen tan poco de esencial, que no necesitamos fijarnos en ellos.

EL TAIRA—GALERA BARBARA

CARACTÉRES.—El *taira* del Paraguay ó el *hirare* de los brasileños (*Galera barbara*, *Gulo Mustela*; *Gulo harbatius*; *Mustela galera*, *gulina* y *taira*; *Viverra poliocephala* y *vulpecula*; *Eira iya*; *Galea subfusca*, etc.) alcanza una longitud de 1",10, correspondiendo como unos 0",45 á la cola. El pelaje espeso es negro pardusco en el tronco, en las extremidades y en la cola; la cara gris, tirando á pardo pálido; las demás partes de la cabeza, de la nuca y de los lados del cuello son tan pronto de color gris ceniciento, como gris amarillento. En la parte inferior del cuello hay una mancha grande y amarilla. No presentan diferencias los dos sexos, pero en cambio se encuentran individuos con color variado especialmente en la cabeza y la nuca, donde el tinte puede ser mas claro ó mas oscuro (fig. 285).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *taira* se halla diseminado en una gran parte de la América del sur, desde la Guayana inglesa y el Brasil hasta el Paraguay y mas hácia el sur. No es tampoco animal raro, pues en algunos puntos abunda. En todos los bosques que atravesó el príncipe de Wied en el Brasil lo encontró siempre; y tanto es así, que todos los colonos lo conocen. Moore dice que sale á cazar en manadas de quince á veinte individuos; pero esto no debe ser exacto, puesto que ningún otro observador hace mención de ello. Segun Rengger, habita en terrenos cubiertos de altas yerbas ó en bosques muy espesos; allí le sirve de abrigo alguna madriguera abandonada de una ardilla y en estos algun tronco hueco. Léjos de ser exclusivamente animal nocturno, sale á cazar al amanecer y continúa sus correrías hasta medio día, particularmente en tiempo nublado. Durante el calor retirase á su escondrijo, el cual abandona á la caída de la tarde para cazar hasta muy adelantada la noche. Le consideran como animal muy peligroso y atrevido, que penetra hasta cerca de las viviendas del hombre.

El *taira* se alimenta de mamíferos pequeños é indefensos; y principalmente de jóvenes gamucillos, agutis, conejos, cávidos y ratones. En los campos persigue á las gallinas y los pequeños avestruces; en los bosques sube á los árboles y devora los huevos y los pajarillos.

Hace sus irrupciones en los gallineros siguiendo el instinto de las martas, arranca la cabeza al ave y se bebe su sangre con la misma avidez que la garduña y el veso, pues el *taira* es tambien sanguinario y mata, cuando puede, mas animales de los que necesita para su sustento. Baja de los árboles con la cabeza hácia abajo, con una destreza que pocos mamíferos pequeños poseen. «Corre, dice el príncipe de Wied, no con una velocidad extraordinaria, pero sí con mucho aguante siguiendo la pista de su presa, que á me-

nudo cae en sus garras porque el *taira* llega á cansarla. Hay quien pretende haberle visto perseguir un gamo hasta que este, cansado y rendido, hubo de echarse y vivo aun le sirvió de pasto hasta quedar harto.»

Por lo regular establece siempre su retiro, segun Hensel, en madrigueras subterráneas; por lo menos los perros de Hensel encontraron una camada debajo de una peña. «Después de mucho trabajo, y de cortar algunos robustos troncos de árbol que habian de servir de palanca para apartar las rocas, logramos apoderarnos de los padres y de sus dos cachorrillos que todavía tenían los ojos cerrados y quizás no contaban sino pocos días. En su exterior y voz se parecían muchísimo á los cachorros de la zorra, y era preciso inspeccionarlos muy bien para encontrar la diferencia en sus piernas algo mas cortas y las uñas mas largas en todos los cinco dedos.»

CAUTIVIDAD.—Se encuentran á menudo *tairas* domes-

ticados en la América del sur. Schomburgk los vió en las chozas de los indios, quienes designan á este animal con el nombre de *maikong* ó *hava*; y él mismo tuvo uno vivo durante largo tiempo, así como tambien Rengger, por lo cual reproduciremos aqui las observaciones de estos dos naturalistas. Los *tairas* se alimentan con leche, carne, pescado, batatas cocidas, y en una palabra, con todo cuanto se les da, pudiendo por lo tanto criarlos fácilmente. Cuando se les enseña algo de comer, se lanzan sobre ello, lo cogen con sus patas delanteras y sus dientes, y aléjanse de su guardian á la mayor distancia posible. Luego se echan, apoyándose en el vientre, y comen lo que han cogido, sujetándolo entre sus patas; pero no arrancan los pedazos, sino que mascan siempre con los molares de un solo costado en el mismo sitio, lo propio que hacen los gatos. Si se les echa un pájaro vivo, lo aprietan de un brinco contra el suelo, y le abren el cuello por cerca de la cabeza; lo mismo hacen con los mamíferos pe-



Fig. 286.—EL GALICTIS GRISON

queños, y hasta con los perrillos y gatitos, cuando no están bien enseñados. Les gusta mucho la sangre que lamen antes de comer la carne cuando han muerto á su presa. Si se les interrumpe mientras comen, muerden con rabia; y para beber lamen el agua como los perros. Son naturalmente muy limpios; se alisan el pelo continuamente; y cuando están irritados esparcen un olor de algalia que proviene de una glándula situada en un repliegue cutáneo debajo del ano. Si se les trata bien, acostúmbrense al hombre, juegan con él, atienden á su llamamiento, y le siguen por la casa como podría hacerlo un perro ó un gato. Son muy aficionados á retozar; lamen y muerden los dedos, pero algunas veces lo hacen con demasiada fuerza; cuando juegan dejan oír ligeros gruñidos, á la manera de los perritos, y si se les atormenta, lanzan un aullido breve. A pesar de su gentileza, los *tairas* son siempre enemigos peligrosos para los animales domésticos mas pequeños que ellos, especialmente para las aves; apenas ven alguna, precipitanse sobre ella con rabia, y se abandonan á su natural instinto, que no se refrena nunca por la domesticidad ni por los castigos recibidos anteriormente.

Su género de vida cambia cuando se les tiene sujetos ó encerrados en una jaula; entonces duermen toda la noche, pero si se les deja correr libremente por la casa, solo reposan á media noche y á medio día, dedicando el resto del tiempo á cazar ratas y ratones, de los cuales limpian la casa mejor que lo harían los gatos.

USOS Y PRODUCTOS.—Los indios salvajes, á los cuales no repugna nada, segun parece, comen la carne del *taira* que los europeos encuentran atroz y utilizan tambien la piel en preparar saquitos ó correas para adornarse. Pero á pesar de esto no cazan el *taira* sino muy de tarde en tarde. Apenas

se ve el *taira* perseguido, trata de refugiarse en un agujero en el hueco de un árbol ó en la copa, y si no encuentra un escondrijo, cae bien pronto en poder de los perros, á los cuales opone una corta, pero vigorosa resistencia.

La caza del *taira* es difícil y por esto se matan muy pocos. De los perros no huye en seguida; espera que le persigan; pero pronto se conoce que le siguen la pista, por sus constantes ladridos y su veloz carrera. Cuando ve que se le van aproximando ya de un modo amenazador, se detiene, levántase ligero como una saeta para subir á un árbol, emprende la fuga de copa, en copa, vuelve á bajar á cierta distancia, y así escapa casi siempre, porque los perros permanecen delante del árbol donde había subido y se perdió de vista, y aunque corran alrededor del árbol no pueden encontrar su huella, puesto que el *taira* solo vuelve á bajar á considerable distancia. Verdad es que los perros viejos conocen su costumbre y procuran no perderle de vista en su fuga á través de las copas; pero casi siempre sin resultado, á causa de la espesura del follaje.

EL GRISON—GALICTIS VITTATA

CARACTÉRES.—El grison (*Galictis vittata*; *Viverra Mustela*, *Lutra* y *Grisonia vittata*; *Gulo vittatus*, *Ursus brasiliensis*, *Viverra* y *Mustela quiqui*, etc.), representante del sub-género *Grisonia*, es mas pequeño que el *taira*; mide unos 0",65 de largo, de los cuales corresponden 0",22 aproximadamente á la cola; y se distingue además por sus formas mas recogidas y su cola relativamente corta. El color es notable por ser mas claro en la parte superior que en la inferior. El hocico, la parte inferior de la nuca, el vientre y las